

La psicología de la liberación: aprendiendo de América Latina*

Mark Burton**

Liberation Social Psychology (psicología social de la liberación, PSL) ha sido desarrollada por un movimiento de psicólogos en América Latina durante la última década, y este artículo explora el contexto en el cual creció desde los trabajos de Ignacio Martín-Baró y su ulterior estudio por Maritza Montero, entre otros. En la PSL surgen conceptos clave que incluyen *conscientización, realismo crítico, desideologización, marco social, opción preferencial por las mayorías oprimidas y eclecticismo metodológico*. La aplicación de la PSL se ha dirigido a tres áreas. Primero, se sugiere que la psicología comunitaria practicada en algunos lugares de América Latina refleja la PSL en su énfasis por la transformación social y el uso de métodos participativos. Segundo, el trabajo psicosocial con víctimas de la represión estatal, enfocado en la sociedad, es considerado ejemplo paradigmático de la PSL. Por último, los análisis político-psicosociales de la realidad de los países latinoamericanos toman en cuenta, de manera diversa, sus principios y conceptos. Para concluir, se discuten algunos retos que enfrenta la PSL.

Palabras clave: psicología social de la liberación, opresión, transformación.

La psicología social de la liberación***

En la última década del siglo XX la *psicología social de la liberación* (PSL) ha surgido como un nuevo campo en América Latina. A pesar de que sus orígenes se ubican en los setenta y ochenta, hasta hace poco los psicólogos han recurrido a tal término para identificar y orientar su trabajo.

* Traducido por Joel Vázquez Ortega y Mark Burton.

** Manchester Learning Disability Partnership, Manchester Metropolitan University, The University of Northumbria at Newcastle.

*** Agradezco a Maritza Montero, Jorge Mario Flores, Bernardo Jiménez, Ignacio Dobles, Joel Vázquez, Tod Sloan e Ian Parker por sus sugerencias y materiales para la realización del presente artículo. Asimismo, a Bernardo Jiménez, Carolyn Kagan y Joel Vázquez por sus

MARK BURTON

Asimismo, esta orientación empieza a tener interés en Europa (Blanco, 1998; Burton, *s/f*; de la Corte Ibáñez, 1998, 2001 y *s/f*) y en los Estados Unidos (Lykes, 2000; Watts y Serrano-García, 2003).

La psicología latinoamericana de la liberación puede entenderse como parte de un proyecto más amplio de teoría y práctica liberadora que surgió en el contexto del trabajo para y con poblaciones oprimidas en toda América Latina; tal proyecto ha sido recientemente sintetizado y formalizado por el filósofo Enrique Dussel (Alcoff y Mendieta, 2000; Dussel, 1997 y 1998). Los contextos sociopolíticos clave para este trabajo han incluido la represión y la guerra civil en El Salvador (Martín-Baró, Gaborit); las repercusiones de las dictaduras en Chile, Argentina y diversos países (Lira, Becker, Langer y otros); la experiencia de comunidades marginadas o migratorias pobres en Venezuela (Montero, Sánchez, Weisenfeld y algunos más), Puerto Rico (Serrano-García), Costa Rica (Dobles, Cordero) y Brasil (Maurer, Lane, Quintal de Freitas, etcétera). También otras contribuciones se han llevado a cabo en México (Jiménez, Vázquez, Flores), Estados Unidos (Aron, Corne, Lykes, Sloan, Prilleltensky y Watts), Cuba (González Rey, Tovar y otros) y España (a través de comentarios realizados por Blanco y de la Corte Ibáñez). Además de estos autores, otros trabajan explícita o implícitamente dentro de una amplia orientación denominada psicología social de la liberación (Seedat en África del Sur; Bishop, Drew, Venó, Thomas y algunos más en Australia y Nueva Zelanda; Kagan y otros en Gran Bretaña).

¿Por qué considerar la psicología social de la liberación?

Es importante reconocer que la PSL se ha desarrollado en un contexto muy diferente al nuestro, al europeo. Las sociedades de América Latina tienen una identidad específica, caracterizada por una gran extensión de la pobreza y por una exclusión social endémica. En muchos casos esto afecta a

comentarios críticos al texto. La versión original fue escrita para una audiencia angloparlante ya que no había mucha discusión de este movimiento en la literatura en inglés. Como se trata de una síntesis general del campo, a los lectores hispanoparlantes les hago la advertencia de que el presente artículo se realizó fuera de América Latina y su realidad, inevitablemente, a través de un lente determinado.

la mayoría de la población y es resultado de la dependencia de sus economías. Por eso, en todos los países hay desigualdades severas (Sánchez y Wiesenfeld, 1991). Si bien tienen relativamente pequeños sectores formales de servicios de salud y bienestar social, el hecho es que las actividades realizadas por los psicólogos a menudo se centran en las universidades o en el sector privado. Asimismo, los intelectuales se integran menos a los sistemas del Estado que en Europa, lo cual con frecuencia les ha permitido cierta libertad de desarrollar los enfoques autónomos que no son de interés para el Estado ni para las oligarquías locales (Jiménez, 1990). Las tradiciones intelectuales en la psicología y en las ciencias sociales son distintas a las de los países anglosajones, siendo en gran parte más cercanas a las de la Europa continental, pero con sus propios elementos distintivos. A pesar de las diferencias, por varias razones es necesario considerar este corpus latinoamericano de trabajos.

Como una respuesta a las críticas de la psicología tradicional

Mucho del trabajo de la PSL se elaboró en respuesta a *la crisis de la psicología social* de los años setenta, la cual se experimentó en Gran Bretaña y en los Estados Unidos (Armistead, 1974; Parker, 1989), pero también agudamente en América Latina. Este periodo puede resumirse (por ejemplo, de la Corte Ibáñez, s/f) en función de tres problemas:

1. *La falta de relevancia social.* La psicología social no parecía estar produciendo conocimiento dirigido a los problemas sociales, ni en las sociedades en que se desarrollaba, ni en otros lugares.
2. *Un contexto de descubrimiento localista, combinado con una pretensión de validez universal.* La psicología social dependía de investigaciones con poblaciones selectivas en escenarios artificiales (especialmente con estudiantes de licenciatura en experimentos formales). No obstante, intentaba sugerir principios generales de la psicología social que pudieran aplicarse a cualquier ser humano en todo contexto.
3. *La imitación de la neutralidad científica significó una negación de la dimensión moral:* “Los psicólogos sociales comienzan a sentir un intenso malestar en relación con las condiciones en que realizan su trabajo,

en relación con las orientaciones que lo inspiran y, sobre todo, en relación con su utilidad y efectos. Comienzan a preguntarse a quién sirve y para qué sirve su quehacer, y han acumulado ya suficiente experiencia como para haber constatado que ciertas explicaciones teóricas asumidas como el modo apropiado de comprender y aprehender la realidad no producen respuestas, o bien las que dan son irrelevantes, o simplemente no funcionan, no sirven.” (Montero, 1994, cit. en de la Corte Ibáñez, 1998).

Sin embargo, el camino seguido por la PSL ha sido distinto al de los países centro, en los cuales el campo académico se ha asentado en una coexistencia, ampliamente pacífica, entre construccionistas sociales y empiricistas, con un pequeño efecto en la psicología aplicada; mucho del esfuerzo crítico ha quedado dentro de la comunidad académica en un nivel sumamente teórico (Burton, 2004; Burton y Kagan, 2003). Aunque discutible, la PSL puede actuar como un correctivo a la parálisis y a los juegos intelectuales posmodernistas de la psicología crítica (al menos en la versión vigente en Gran Bretaña), al asumir una orientación clara de la acción que no sólo hace las denuncias del uso de la psicología para oprimir sino además propone una praxis alternativa.

Como un modelo de trabajo con grupos oprimidos

La PSL se desarrolló específicamente con relación al problema de las *mayorías populares*, las masas oprimidas, marginadas y excluidas en América Latina. En Europa también existen este tipo de poblaciones, las cuales son marginadas a causa de la manera en la que nuestra sociedad discrimina por la discapacidad, la incapacidad, la vejez, la enfermedad, la nacionalidad, la apariencia, el género, la sexualidad y la pobreza. La psicología, en su totalidad, ha descuidado este hecho de la exclusión, y apenas hace una entrada en la literatura formal (Burton y Kagan, 2004). Las condiciones en América Latina, especialmente el terror estatal y paramilitar en muchos países, han hecho que la PSL sea un recurso valioso para nuestro contexto europeo, ya sea en el trabajo con los refugiados que huyen de la persecución y la tortura, o en ayudar a reunir a las comunidades fragmentadas.

En el contexto global

Los psicólogos que trabajan con una orientación liberadora se ven como parte de un movimiento más amplio para la justicia social y económica. Áreas clave que la PSL problematiza incluyen el compromiso, la ideología, la subjetividad y la identidad. Éstas son fundamentales para cualquier acción colectiva, sobre todo la que enfatiza la unidad en la diversidad. La reciente movilización masiva de personas contra la coalición e intervención de Gran Bretaña en las guerras de los neoconservadores estadounidenses y la lucha progresiva por la protección de los servicios públicos constituyen dos aspectos de la resistencia a la expansión capitalista en su fase globalizada neoliberal, donde las herramientas de la PSL pueden ser recursos útiles.

Su contexto

Debe entenderse entonces a la PSL como parte de un movimiento intelectual y político más amplio, que empezó en América Latina en los años sesenta y setenta y continúa con vigor renovado hasta hoy día. Todas las corrientes han estado enfocadas a repensar y reconstruir sus propias disciplinas (educación, teología, psicología, sociología, filosofía) desde la perspectiva de los pobres, los excluidos, los marginados, los oprimidos, por y desde el compromiso y la solidaridad con ellos. Han enfatizado a las mayorías populares de América Latina y en general “al mundo de los dos terceros”. Los elementos clave han incluido la teoría económica de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1979); la pedagogía popular de Paulo Freire (véase Freire, 1972); *la sociología militante* y la investigación acción participativa de Orlando Fals Borda y del grupo de La Rosca (Fals Borda, 1988; Fals Borda y Rahman, 1991); la teología de la liberación de Gutiérrez, Ellacuría, Romero, Boff, Sobrino, Betto y otros (véase Batstone *et al.*, 1997; Gutiérrez, 1973), y la filosofía de la liberación de Franz Hinkelammert y Enrique Dussel (Dussel, 1997 y 1998).

Ideas centrales

Es bastante difícil caracterizar todo el trabajo psicológico que tiene una orientación libertaria en América Latina. No todos los que se encuentran

dentro de esta tradición tienen interés en emplear dicho título, incluso, es poco probable que alguien reclame ser un *psicólogo de la liberación*, tal denominación sonaría pomposa e implicaría una forma de auto evaluación antes de los resultados e implicaciones de un trabajo. Un problema adicional (Flores, 2003, comunicación personal) es que mucho de lo realizado en esta área es inédito, más aún, donde no hay una articulación fuerte con las universidades. Por consiguiente, en el trabajo publicado hay una tendencia hacia las contribuciones más teóricas y una falta de documentación de gran parte de la práctica innovadora en el campo. Además, no es fácil obtener la literatura publicada en América Latina, pues mucha aparece en libros de poca circulación y no en revistas (Gastaldo *et al.*, 2002). Sin embargo, varios temas unen el trabajo realizado por quienes se han organizado bajo esta bandera (los seis congresos internacionales de psicología social de la liberación realizados anualmente desde 1998 hasta 2003 son un ejemplo) o algunas contribuciones que pueden ubicarse en este paradigma.

Por otra parte, parece que el término psicología de la liberación fue utilizado por primera vez por Caparrós y Caparrós (1976), aunque en un sentido más cercano al trabajo de Lucien Sévé (1972) de construir una metateoría de la psicología no individualista. No obstante, el término fue formulado y difundido por dos autores primordiales, Ignacio Martín-Baró y Maritza Montero. El primero, sacerdote jesuita y académico sobresaliente en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas en San Salvador, fue un autor y pensador fundamental para la PSL: usó por primera vez dicho término en 1986 (Martín-Baró, 1986), aunque sus escritos y prácticas antes y después de esta fecha constituyen una aportación de la psicología social desde la realidad latinoamericana (en concreto de la centroamericana), con un énfasis explícitamente libertario. Martín-Baró fue uno de los seis jesuitas asesinado en 1989 por una brigada elite del ejército salvadoreño financiada y entrenada por los Estados Unidos (Galeano, 1998; Toomey, 2001), en gran parte debido a su compromiso con la realidad que sufría la sociedad salvadoreña en el contexto del levantamiento revolucionario y la guerra civil (de la Corte Ibáñez, 1998; Sobrino, 1990). Por su lado, Maritza Montero, psicóloga social venezolana, utilizó el término a partir de 1991, a pesar de que había trabajado con una perspectiva explícitamente libertaria desde antes, sobre todo en el ámbito de la psicología política. En un texto publicado en inglés, Hollander (1997) empleó el término formulado por Martín-Baró para caracterizar el trabajo, en gran

medida psicoanalítico, realizado con las víctimas de las dictaduras militares de los países del cono sur, aunque es necesario señalar que éste no es el uso generalmente aceptado. En el 2003 apareció una edición especial de la revista estadounidense *American Journal of Community Psychology*, en ella se incluyeron principalmente trabajos elaborados fuera de América Latina, que tenían una intención liberadora (Watts y Serrano-García, 2003).

La praxis liberadora de América Latina

Un tema clave en el pensamiento de la liberación consiste en que la liberación no es una cosa y no puede ser localizada en un momento determinado. Tampoco se trata de una concesión, sino es un movimiento y una serie de procesos (Montero, 2000). Tiene sus orígenes en la interacción entre dos tipos de agentes o activistas:

1. Los agentes catalíticos externos (que puede incluir a psicólogos comunitarios).
2. Los propios grupos oprimidos.

Esta noción latinoamericana de la liberación propone una alianza estratégica entre estos dos sectores. Una idea central es el concepto de la *conscientización* utilizado por Freire (1972). En la que tal vez es la explicación más clara hecha por Martín-Baró (1985), identifica tres aspectos:

1. El ser humano se transforma al ir cambiando su realidad... por... un proceso activo... el diálogo.
2. Mediante la paulatina decodificación de su mundo, la persona capta los mecanismos que le oprimen y deshumanizan... se abre el horizonte a nuevas posibilidades de acción.
3. El nuevo saber de la persona sobre su realidad circundante le lleva a un nuevo saber sobre sí misma y sobre su identidad social... le permite no sólo descubrir las raíces de lo que es, sino el horizonte de lo que puede llegar a ser. Así, la recuperación de su memoria histórica ofrece la base para una determinación más autónoma de su futuro.

Freire tenía cuidado de no proporcionar recetas para este proceso, porque cada situación es diferente, y el riesgo es que el trabajador cometa el error

de utilizar un modelo concreto desde un contexto a otro, mientras que las particularidades son diferentes en cada caso.

Dussel (1998), en un trabajo panorámico citado con frecuencia por los que trabajan en la perspectiva de la PSL, ha resumido lo anterior, así como los modelos y experiencias relacionados en términos más generales. Postula *una llamada* (o interpelación) por parte de las víctimas (que conscientes de su opresión dentro de un sistema o excluidas de éste) hacen a los otros, quienes dentro del sistema mismo tienen una conciencia ética (los intelectuales orgánicos en el sentido gramsciano). Ambos sectores trabajan juntos denunciando lo injusto y construyendo una realidad social alternativa, es decir, colaboran en un proyecto de liberación compartido. Como Martín-Baró y Montero han destacado, esto finalmente implicaría la liberación de los opresores.

Realismo crítico

Martín-Baró estableció un planteamiento distinto sobre el rol de la teoría, el cual han seguido quienes trabajan dentro de este paradigma:

no sean los conceptos los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque a los conceptos; que no sean las teorías que definan los problemas de nuestra situación sino que sean esos problemas los que reclamen y, por así decirlo, elijan su propia teorización. Se trata de cambiar nuestro tradicional idealismo metodológico en un realismo crítico (Martín-Baró, 1998: 314).

Por lo tanto, la teoría tiene más un papel de soporte (que objetivo), como una especie de andamiaje para guiar la acción. Su realismo no es simplista: de qué índole sea la realidad social puede ser difícil de comprender, no sólo por la gente, sino para la propia psicología. Por eso es necesario *desideologizar* la realidad, quitando capas de la ideología (para Martín-Baró constituye el ejercicio disfrazado del poder) que hacen individual y *naturalizan* fenómenos como el fatalismo en las sociedades latinoamericanas (Martín-Baró, 1987).

Esta dirección de viaje se parece a los enfoques de *Grounded Theory* (teoría fundamentada), forma de investigación cualitativa (Strauss y Corbin, 1990), donde la teoría se construye meticulosamente desde el suelo de información por parte del investigador. Las diferencias radican en una

relación dialéctica entre la realidad y la teoría; en este sentido, de acuerdo con Martín-Baró, hay ciertas metasuposiciones teóricas que anteceden la elaboración de la teoría, además de que idealmente la teoría actúa recíprocamente por la acción con la realidad. En segundo lugar, la teoría tiene un papel *desideologizador* de la realidad, tal empuje crítico se pierde por lo general en orientaciones fenomenológicas tipos *Grounded Theory* o *Fourth Generation Evaluation* (Guba y Lincoln, 1989; véase, Montero, 2000).

Hay ciertas diferencias de enfoque entre quienes se adscriben a la PSL. Algunos trabajan, por ejemplo, con una orientación más fenomenológica de construccionismo social (véase, Serrano-García y López Sánchez, 1994). Sin embargo, aun cuando se reivindique una aproximación construccionista, normalmente éste se enfoca a la realidad vivida por las personas en estrecha relación con las ideologías que la estructuran (Estrada y Botero, 2000; Varas-Díaz y Serrano García, 2003).

Una orientación social

En el trabajo de quienes utilizan la PSL como una perspectiva que los guía hay una crítica total al individualismo predominante en casi toda la psicología estadounidense (ciertamente también en la psicología inglesa). Los dos libros con el subtítulo *Psicología social desde Centroamérica* de Martín-Baró –el primero publicado en 1983 y el segundo en 1989– pueden ser la crítica más sostenida, completa y comprometida. Esta orientación social (o mejor societal) también es histórica, con un sentido constante de cómo las cosas llegaron a ser lo que son, y cómo lo histórico está siempre presente en la subjetividad de las personas. También se ha echado mano de varios recursos en este análisis, desde el psicoanálisis, en especial la tradición argentina de la teoría psicoanalítica marxista (Hollander, 1997), hasta el trabajo cultural histórico de Vygotsky (González Rey, 2002; Tovar, 2001). Pero la orientación social no es sólo un asunto de la teoría. La PSL es un proyecto moral, lo que la distingue de los enfoques del nuevo paradigma de los ochenta, al igual que de *la psicología crítica* de los noventa. El compromiso es a fin de cuentas con la liberación. Esta versión completamente social de la psicología tiene varios aspectos. Antes que nada, el reconocimiento de la naturaleza conflictiva de la sociedad y la omnipresencia del poder es fundamental. Martín-Baró (desde una perspectiva sociológica estructural que debe mucho tanto a Marx como a Weber) reconoce que hay

intereses sociales claros que conducen al conflicto. El poder debe ser entendido no sólo en el sentido interpersonal, también en términos de su organización en la sociedad. El conflicto y el poder tienen dimensiones económicas e ideológicas (Blanco, 1993). La ideología no es complementaria al poder sino una manifestación de ello: la mediación psíquica del ejercicio disfrazado del poder (de la Corte Ibáñez, s/f). En segundo lugar, la dimensión social de la liberación tiene por lo general la prioridad sobre la de lo individual. La psicología en el molde norteamericano y europeo ha privilegiado la emancipación individual; por el contrario, en el contexto latinoamericano la liberación se asume como una dimensión primordialmente social, se trata de una liberación colectiva antes que individual (Martín-Baró, 1986). En tercer lugar, reflejando el realismo crítico, la verdad práctica tiene una prioridad sobre la verdad teórica. Martín-Baró propone una pregunta epistemológica: ¿cuáles deben ser los criterios que nos permiten determinar la verdad histórica de nuestros conocimientos psicológicos sobre las realidades que vivimos en Latinoamérica? (Martín-Baró, 1998: 325). Retomada directamente de la teología de la liberación, se trata de la opción preferente de las mayorías oprimidas (originalmente *la opción preferente de los pobres*). La psicología tiene que renunciar a su obsesión (idolatría) con sus problemas internos para centrarse en la atención a las necesidades de las mayorías populares, lo cual debe ser el objeto primario de la atención de los psicólogos latinoamericanos, pues de ello depende la liberación de tales mayorías de las estructuras sociales que las mantienen oprimidas. Por tanto, a esto se deben enfocar el interés y los esfuerzos de la psicología (Martín-Baró, 1986).

Eclecticismo metodológico

Los psicólogos con una orientación derivada de la PSL combinan las técnicas tradicionales (las encuestas, el uso de métodos estadísticos, entre otros) con enfoques del nuevo paradigma (p. e., las representaciones sociales, investigación cualitativa, la fotografía cooperativa y el drama), *la crítica de la ideología* (que utiliza posiciones foucaultianas) o diversas concepciones relacionadas. No obstante, hay un énfasis en el compromiso freireano con el método de reflexión-acción-reflexión y la investigación acción participativa. Esto implica otro contraste con una buena parte de la psicología crítica europea.

¿Cómo se aplica la perspectiva de la liberación en la práctica de la psicología?

Podría decirse que la PSL se aplica a tres campos principales. Éstos, sin embargo, se superponen considerablemente; por ejemplo, un trabajo ubicado como psicología comunitaria quizás también puede tener implicaciones concernientes a la violencia del Estado, la impunidad o a un análisis sociopolítico más amplio (Cordero, 1997; Dobles, 1994).

Psicología social comunitaria

La psicología comunitaria en América Latina ha sido distinta de la que se hace en la otra América (Martín, 1998; Montero, 1994, 1996 y 1998; Quintal de Freitas, 2000; Riviera Medina y Serrano-García, 1990; Sánchez y Wiesenfeld, 1991; Tovar, 2001). Sus raíces están en la psicología social, con un énfasis menor en la tradición clínica y de la salud mental (precisamente una de las raíces estadounidenses de la disciplina). Hay una orientación para estudiar comunidades marginadas en escenarios tan diversos como los barrios pobres de Caracas, San Juan o Sao Paulo, o en los asentamientos rurales en Costa Rica o México. El énfasis varía pero, en general, el psicólogo es considerado un recurso para la comunidad al ofrecer su experiencia en la investigación, la comprensión del liderazgo, la organización, la dinámica del grupo y el conocimiento del sistema (por ejemplo, cuando se trata de la obtención de los recursos). El interés por los *procesos de conscientización* (Freire) y el uso de los métodos investigativos de la ciencia social (véase, Fals Borda, 1988; Fals Borda y Rahman, 1991) son típicos, como lo es también el esfuerzo por entender lo local y lo particular de la lucha y la autoliberación dentro de una perspectiva más amplia, esto es, social y global.

Montero (1991) sugiere que esta psicología social comunitaria proporciona una base metodológica y empírica para la psicología de la liberación, mientras que la investigación acción participativa, la teoría de la dependencia y la educación popular, junto con la revisión crítica de la psicología tradicional, brindan el soporte teórico.

La psicología social comunitaria se imparte y se practica en algunas universidades de Venezuela, México, Colombia, Puerto Rico, Cuba, Costa Rica, Brasil, Chile, Perú y Argentina, abordando una variedad de asuntos sociales que incluyen la promoción de la salud; el desarrollo económico

MARK BURTON

y los programas contra la pobreza; vivienda; desarrollo del liderazgo en el nivel de la comunidad; desarrollo comunitario; los derechos humanos y el desarrollo del apoyo y de la intervención comunitaria en los campos de la discapacidad, la salud mental y el uso de la droga (Martín, 1998; Montero, 1997).

En general se aspira a un enfoque transformativo. Muchas veces existe el riesgo de perder la especificidad psicológica, aun si se ha examinado esta cuestión del campo disciplinario (véase, Quintal de Freitas, 1994).

Trabajo con víctimas de la represión del Estado (desapariciones, tortura, genocidio)

América Latina ha estado marcada por regímenes opresivos, conflictos armados y la represión a movimientos de liberación. Hoy siguen escuchándose noticias de asesinatos de activistas (piénsese en México, Guatemala, Brasil y especialmente Colombia), de desalojos de sus tierras a campesinos (Colombia) y otros abusos. La experiencia ha sido diversa en escala e intensidad, pero las experiencias psicosociales en países tan diferentes como los del cono sur, los andinos y los de Centroamérica han sido semejantes en muchos aspectos. Para tener cierta idea de la magnitud del trauma, veamos los siguientes ejemplos: unos 20 000 asesinatos por la junta militar argentina, 2 000 en Chile y alrededor de 200 000 en Guatemala. Se han desarrollado varias líneas de trabajo con sobrevivientes y personas relacionadas con las víctimas de la tortura, la desaparición y el asesinato. El Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS) (Agger y Buus Jensen, 1996; ILAS, 2003)¹ es una organización no gubernamental (ONG) que trabaja por la salud mental de personas afectadas directamente por violencias sistemáticas a los derechos humanos durante el régimen militar en Chile, en el periodo 1973-1990 (ILAS, 2003).² Ha realizado una extensa investigación sobre este asunto, documentando las violaciones a los derechos humanos, sus efectos en la gente afectada y en la sociedad en general. Además, este organismo se ha mantenido activo nacional e internacionalmente en la generación y supervisión de otros equipos de salud mental, los cuales trabajan con personas que han vivido situaciones

¹ Disponible en <http://www.ilas.cl/presenta.htm>

² *Ibidem*.

de violencia política (por ejemplo, en Angola). Asimismo, ha desarrollado múltiples actividades de investigación tanto en la dimensión clínica como en la psicosocial, tratando de relacionar los problemas individuales con la realidad macrosocial, es decir, articulando los dos aspectos. Mientras tanto, en Chile, las discusiones sobre las implicaciones sociales, subjetivas y políticas de los diecisiete años de gobierno autoritario todavía continúan. La reparación social a las víctimas sigue siendo un aspecto importante; la cuestión de la unidad y la reconstrucción nacional es un tema en la salud mental chilena con una dimensión política y pública. Desde los primeros señalamientos acerca de los efectos psicológicos, familiares y sociales, el trabajo del ILAS ha incluido la denuncia pública de los agentes del régimen militar y se convirtieron en el testimonio de lo que el país ha experimentado. Al mismo tiempo, se han desarrollado modelos de tratamiento dirigidos en especial a aliviar el sufrimiento de los afectados directamente por la represión política. A pesar de la urgencia de tal desafío, la reflexión sociopolítica siempre ha formado parte del trabajo y ha sido el sustento de la acción, sin el cual no hubiera sido capaz de entender todas las dimensiones del sufrimiento padecido por aquellos con quienes ha trabajado el ILAS, asumiendo al mismo tiempo el compromiso de publicar, desarrollar y mantener los vínculos con colegas chilenos e internacionales (ILAS, 2003).³

En la labor del ILAS y otros, como el equipo de apoyo psicosocial de las Madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires (Hollander, 1997) o la organización AVRE en Colombia (Castaño y López, 1994), el énfasis es convertir el sufrimiento (anteriormente un dolor secreto) en algo social, compartido, a fin de volver a jugar los papeles sociales activos. En el curso de su trabajo, el grupo de Buenos Aires ha producido la evidencia del poder curativo a través del activismo político (véase, Hollander, 1997).

Lira y Weinstein (1990) definen su modelo terapéutico en términos de nueve objetivos:

1. Catarsis y reconstitución de la experiencia traumática.
2. Alivio de lo sintomático.
3. Elaboración emocional de la experiencia traumática.
4. Vinculación de la experiencia traumática en los significados existenciales en la vida del sujeto.
5. Recuperación de su rol como ser social.

³ *Ibidem.*

6. Reubicación de la experiencia traumática en el contexto de la experiencia vital del sujeto.
7. Reestructuración del proyecto existencial: continuidad entre pasado, presente y futuro.
8. Recuperación de vínculos colectivos.
9. Enfrentamiento de los problemas de parejas o familiares producidos por la experiencia de la tortura.

Nuestro enfoque terapéutico otorga importancia decisiva a la reestructuración del proyecto existencial que se halla asociada directamente a la recuperación, por parte del individuo, de un rol activo como ser social. La psicoterapia debe ir acompañada, entonces, de condiciones que ayuden a que el sujeto recupere el sentido de su vida anterior a la experiencia, o que permitan que éste, en paradójica contradicción con las intenciones del torturador, favorezca el crecimiento y el desarrollo personal de quien fue su víctima (Lira y Weinstein, 1990: 387).

Estos autores también destacan la necesidad de que el terapeuta sea capaz de interpretar las experiencias de manera sociopolítica, para que el afectado pueda contestar las preguntas: ¿por qué torturan? y ¿por qué a mí?, y así descubrir la racionalidad en una situación tan caracterizada por la arbitrariedad y la confusión.

El tema de recuperar la memoria de lo que sucedió, de los que han sido detenidos o desaparecidos es una clave común en estos trabajos. Esto es importante en términos del énfasis general en la *praxis libertaria* del papel de la memoria colectiva, en tanto recurso político y social, pero además a causa de la negación oficialmente asumida (o sancionada) de lo que pasó. En Guatemala, desenterrar a los asesinados, identificarlos y conmemorar lo ocurrido, a través de ceremonias tradicionales mayas, es muy significativo y existen varios proyectos interdisciplinarios en desarrollo (Flores *et al.*, 2002).

Una dimensión adicional a todo lo anterior lo constituye la labor para procesar y terminar con la impunidad de los responsables. Los psicólogos están recurriendo como recursos a abogados, arqueólogos forenses y miembros de las propias comunidades afectadas (Flores *et al.*, 2002; Reza, *s/f*). Los congresos internacionales de PSL han sido fundamentales para intercambiar las experiencias (por ejemplo, entre los que trabajan en El Salvador y Guatemala). El enfoque terapéutico se encuentra con la psicología

comunitaria en trabajos que entregan la intervención efectiva a las comunidades que, la mayoría de las veces, no tienen acceso a profesionales de la salud mental (Sveaass, 2000).

Análisis social

Dado el énfasis en un punto de vista macrosocial íntimamente ligado a la subjetividad humana, no es una sorpresa que los psicólogos que trabajan desde el enfoque de la PSL hayan explorado el análisis social con más amplitud.

El trabajo sobre la opinión pública de Martín-Baró y el IUDOP

Una parte importante del trabajo de Martín-Baró se centraba en la opinión pública salvadoreña (Martín-Baró, 1989a). Aunque empleaba métodos convencionales, el propósito consistía en hacer explícito lo que las personas piensan, tanto para ellos mismos como para aquellos que están fuera del país. En este sentido, era una forma de contrapropaganda, que socava muchos de los argumentos utilizados para justificar un respaldo continuo para el gobierno salvadoreño en los años de conflicto armado. También constituye una fuente independiente de información para activistas a favor de la paz fuera del país, especialmente en los Estados Unidos. El Instituto Universitario de la Opinión Pública (IUDOP), establecido por Martín Baró, hoy día sigue funcionando y continúa su labor: “para que los ciudadanos se vean a sí mismos y generen los cambios que siguen siendo necesarios en una sociedad dividida por la pobreza y la violencia” (IUDOP, 2003).⁴

El trabajo sociopsicológico sobre la realidad social de los países latinoamericanos

Los psicólogos con la perspectiva de la PSL han realizado varios análisis psicológicos y sociopolíticos de las realidades sociales que enfrentan sus naciones. En el Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación

⁴ Disponible en <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/principal.htm>

celebrado en el 2002, se presentaron estudios sobre el uso del terror por parte de los paramilitares colombianos y sus efectos en la vida de la familia y la subjetividad (Estrada, 2002); la guerra psicológica de la contrainsurgencia y el genocidio guatemalteco (Flores, 2002) y el uso del régimen de Bush de la propaganda, después del atentado contra las torres gemelas (Sánchez, 2002). Otros trabajos se han centrado en asuntos como el desarrollo de la niñez bajo condiciones de violencia institucionalizada (Gaborit, s/f), el proceso de urbanización (Jiménez, 2002), los asuntos rurales (Cordero, 1997), la situación de los derechos humanos (Vázquez, 2002) y los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica (Vázquez, 2000). Se viven acontecimientos recientes en la región, tales como la disminución de la impunidad (Argentina, Chile), la elección de gobiernos progresivos (Venezuela, Brasil) o al menos de un aumento de parlamentos progresistas (Ecuador, Bolivia, Chile, El Salvador, Uruguay), junto con la intensificación de la intervención económica y militar de Washington (el Plan Puebla-Panamá en México y Centroamérica, el Plan Colombia, la Comisión de Ayuda a una Cuba Libre). Todo ello quizá conduzca a un interés cada vez mayor para construir comentarios y análisis, al igual que a la búsqueda de nuevos medios para intervenir en la esfera pública (Dobles, 2003).

Es claro que no hay un enfoque unificado que pueda llamarse psicología social de la liberación, pero existe una familia de enfoques que caen bajo ese título y denotan suficientemente un uso y desarrollo de tales ideas para adscribirse a esta perspectiva.

Desafíos

A pesar de su amplia aplicabilidad al trabajo para y con poblaciones marginadas, y al grado de compromiso de sus autores, la psicología social de la liberación se conoce muy poco fuera de América Latina, donde, incluso, es una tendencia minoritaria. Se insiste otra vez en exponer su enfoque distintivo en lugar de generar un desarrollo adicional. Al mismo tiempo, persiste lo que Montero (2002, comunicación personal) ha identificado como el riesgo continuo de caer en un mero activismo, o también al uso del discurso libertario para encubrir prácticas repetitivas poco críticas, donde el abuso y la explotación regresan o se justifican. Finalmente, como cualquier movimiento social progresista, en realidad enfrenta tareas enormes, por ejemplo, contribuir a la oposición, al imperio de la explotación y la

dominación capitalistas, construir sistemas viables de apoyo para la propia PSL con y para los marginados y oprimidos. Ésta, entonces, representa un interés minoritario con credibilidad sólo en ciertos lugares.

Los congresos internacionales de psicología social de la liberación hasta ahora realizados han convocado únicamente a unos cientos de interesados, siendo en su mayoría de los propios países donde se han llevado a cabo, debido a que los costos del viaje son prohibitivos para que haya asistentes de otros lugares. Además, existe poca continuidad de la red entre cada uno de los encuentros, aunque ya se ha tomado en cuenta este problema, pues hay una pequeña red de entusiastas y algunos tienen una posición respetada en la disciplina. La calidad del debate es alta, sin embargo, no se presenta mucho trabajo original. El psicólogo crítico norteamericano Tod Sloan expresa una comparación con la psicología crítica europea:

En general, los académicos latinoamericanos tienen pocos recursos y tiempo para actualizarse, como sí ocurre con los británicos progresistas. En el Reino Unido, a menudo parece haber demasiada teoría, mientras que en América Latina, en cambio, parece que no hay suficiente (2002, comunicación personal).

A pesar de haber aperturas esperanzadoras en Latinoamérica, también hay enormes fuerzas en contra de iniciativas como éstas. Los constantes problemas económicos de la región (casi todas las economías se han caído a partir de 2002) y la dominación e interferencia continuas por parte de un imperio que neutraliza cualquier amenaza a sus intereses económicos (por ende, políticos), constituyen un límite real para la liberación de los excluidos de la fiesta del capitalismo.

Los intereses de los académicos y profesionales no son siempre iguales a los de los sectores oprimidos, y la vinculación entre los psicólogos sociales progresistas y otros movimientos alternativos no es muy fuerte. En cuanto al Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación realizado en Guatemala (2001), hubo un intento excelente de involucrar a los movimientos sociales populares, tanto a los de Guatemala como a los de otros lugares, proporcionándole una crítica urgente al encuentro. Horacio Martins de Carvalho, asesor del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil, dictó un impresionante discurso que abordó la naturaleza de la lucha para la justicia social, las ocupaciones de la tierra y las comunidades democráticas de reciente aparición, junto con las prácticas culturales que han evolucionado para sostener la lucha. El congreso encuadró efectivamente la problemática de: ¿en qué puede contribuir la psicología? y ¿qué

tipo de conocimiento psicológico es apropiado? Pero las diferencias objetivas entre la clase media profesionalista y los excluidos son un desafío nada fácil de superar –algo no exclusivo de América Latina (Stewart, 2000).

Bibliografía

Agger, I., y S. Buus Jensen

1996 *Trauma and Healing under State Terrorism*, Zed, Londres.

Alcoff, L., y E. Mendieta, coords.

2000 *Thinking from the Underside of History: Enrique Dussel's Philosophy of Liberation*, Rowman and Littlefield, Lanham, Maryland.

Armistead, N., coord.

1974 *Reconstructing Social Psychology*, Penguin, Harmondsworth.

Batstone, D., *et al.*, coords.

1997 *Liberation, Theologies, Postmodernity, and the Americas*, Routledge, Nueva York-Londres.

Blanco, A.

1993 “El desde dónde y el desde quién: una aproximación a la obra de Ignacio Martín-Baró”, en *Comportamiento*, vol. 2, núm. 2, pp. 35-60.

1998 “Introducción”, en Amalio Blanco, ed., *Psicología de la Liberación*, Trotta, Madrid.

Burton, M.

2004 “Radical psychology networks: a review and guide”, en *Journal of Community and Applied Social Psychology*, núm. 14, pp. 119-130.

s/f “Viva Nacho! Liberating psychology in Latin America”, en *The Psychologist*, en prensa.

Burton, M., y C. Kagan

2003 “Community psychology: why this gap in Britain?”, en *History and Philosophy of Psychology*, vol. 4, núm. 2, pp. 10-23.

2004 “Marginalization”, en Nelson y Prilleltensky, coords., *Community Psychology: In pursuit of wellness and liberation*, MacMillan/Palgrave, Londres, en prensa.

Caparrós, A., y N. Caparrós

1976 *Psicología de la liberación*, Fundamentos, Madrid.

Cardoso, F., y E. Faletto

1979 *Dependency and Development in Latin America*, University of California Press, Berkeley.

- Castaño, B. L., y P. López
 1994 “Capítulo 2”, en E. Lira, coord., *Psicología y violencia política en América Latina*, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos/Ediciones CESOC, Santiago de Chile, pp. 37-69.
- Cordero, T.
 1997 “Organización, identidad y violencia en la lucha por la tierra en Pavones del Golfito, un vistazo de la experiencia”, en M. Montero, coord., *Psychology and Community/Psicología y Comunidad*, Sociedad Interamericana de Psicología, Caracas.
- Corte Ibáñez, L. de la
 1998 *Compromiso y ciencia social: el ejemplo de Ignacio Martín-Baró*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid [disponible en <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/testo.html>].
 2001 *Memoria de un compromiso: la psicología de Ignacio Martín-Baró*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
 s/f *La psicología de Ignacio Martín-Baró como psicología crítica: una presentación de su obra* [disponible en <http://www.cop.es/delegaci/madrid/pspolitica/baro.htm>].
- Dobles, I.
 1994 “Psicología de la liberación: dificultades de una búsqueda”, en *Reflexiones*, núm. 30, pp. 27-37.
 2003 “La invasión de Irak y la manipulación de masas” (inédito).
- Dussel, E.
 1997 “The architectonic of the ethics of liberation”, en D. Batstone *et al.*, coords., *Liberation, Theologies, Postmodernity, and the Americas*, Routledge, Nueva York-Londres.
 1998 *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión (Ethics of Liberation in the Age of Globalization and Exclusion)*, Trotta, Madrid.
- Estrada, A.M.
 2002 “Regulación y control de la subjetividad bajo el orden paramilitar en Colombia. Un estudio cualitativo”, comunicación presentada en el V Congreso Internacional Psicología Social de la Liberación, Guadalajara.
- Estrada, A.M., y M.I. Botero
 2000 “Gender and cultural resistance: psycho-social transformations of feminine identity in the context of solidarity-based economy”, en *Annual Review of Critical Psychology*, núm. 2, pp. 19-33.

- Fals Borda, O.
1988 *Knowledge and People's Power: Lessons with Peasants in Nicaragua, Mexico and Colombia*, New Horizons Press, Nueva York.
- Fals Borda, O., y M.A. Rahman
1991 *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly of Power with Participatory Action-Research*, Intermediate Technology Publications, Londres.
- Flores, J.M.
2002 *Ética de la liberación y etnocidio en América Latina (El caso de Guatemala)*, comunicación presentada en el V Congreso Internacional Psicología Social de la Liberación, Guadalajara.
- Flores, J. M., et al.
2002 "El papel de la psicología en el proceso de exhumaciones en Guatemala", simposio presentado en el V Congreso Internacional Psicología Social de la Liberación, Guadalajara.
- Freire, P.
1972 *Pedagogy of the Oppressed*, Penguin, Harmondsworth.
- Gaborit, M.
s/f *Psicología social de la niñez en El Salvador: condicionantes en la construcción de la precidadanía* [disponible en <http://www.uca.edu.sv/publica/eca/595art4.html>].
- Galeano, E.
1998 *Patatas arriba: la Escuela del Mundo al Revés*, Siglo XXI editores, Madrid.
- Gastaldo, D., et al.
2002 "Qualitative health research in Ibero-America: the current state of the science", en *Journal of Transcultural Nursing*, vol. 13, núm. 2, pp. 90-108.
- González Rey, F.
2002 *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico cultural*, Thomson, México.
- Guba, E.G., y Y.S. Lincoln
1989 *Fourth Generation Evaluation*, Sage, Newbury Park.
- Gutiérrez, G.
1973 *A Theology of Liberation*, Orbis, Nueva York.
- Hollander, N.C.
1997 *Love in a Time of Hate: Liberation Psychology in Latin America*, Rutgers University Press, New Brunswick-Nueva Jersey.

- Jiménez, B.
 1990 “Psic-Pol: Notas críticas sobre la psicología dominante”, en Jiménez, coord., *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 112-138.
 2002 *Dualidad, globalización y cultura urbana*, comunicación presentada en el V Congreso Internacional Psicología Social de la Liberación, Guadalajara.
- Lira, E., y E. Weinstein
 1990 “La tortura. Conceptualización psicológica y proceso terapéutico” en Martín-Baró, coord., *Psicología social de la guerra*, UCA Editores, San Salvador.
- Lykes, M.B.
 2000 “Possible contributions of a psychology of liberation: whither human rights?”, en *Journal of Health Psychology*, núm. 5, pp. 383-397.
- Martín, A., coord.
 1998 *Psicología comunitaria: fundamentos y aplicaciones*, Síntesis, Madrid.
- Martín-Baró, I.
 1983 *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica I*, UCA Editores, San Salvador.
 1985 “El papel del psicólogo en el contexto centroamericano”, en *Boletín de Psicología*, vol. 4, núm. 17, pp. 99-112.
 1986 “Hacia una psicología de la liberación”, en *Boletín de Psicología*, núm. 22, Universidad Centroamericana, pp. 219-231 [disponible en <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>].
 1987 “El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano”, en M. Montero, coord., *Psicología política latinoamericana*, Panapo, Caracas, pp. 135-162.
 1989a *La opinión pública salvadoreña (1987-1988)*, UCA Editores, San Salvador.
 1989b *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica II*, UCA Editores, San Salvador.
 1998 “Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana”, en Amalio Blanco, coord., *Ignacio Martín-Baró, Psicología de la Liberación*, Trotta, Madrid, capítulo 10, parte 2. [También en Pacheco y Jiménez, coords., *Ignacio Martín-Baró: Psicología de la Liberación para América Latina*, Universidad de Guadalajara/ITESO, México.]

Montero, M.

- 1991 *Psicología de la liberación. Propuesta para una teoría psicosociológica*, en H. Riquelme, coord., *Otras realidades, otras vías de acceso*, Nueva sociedad, Caracas, pp. 133-150.
- 1996 “Parallel lives: community psychology in Latin America and the United States”, en *American Journal of Community Psychology*, núm. 24, pp. 589-606 [versión en castellano en Montero, 1994].
- 1998 “Psychosocial community work as an alternative mode of political action (the construction and critical transformation of society)”, en *Community Work and Family*, vol. 1, núm. 1, pp. 65-78.
- 2000 “Perspectivas y retos de la psicología de la liberación”, en Joel Vázquez, coord., *Psicología social y liberación en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Iztapalapa, México, pp. 9-26.

Montero, M., coord.

- 1994 *Psicología social comunitaria*, Universidad de Guadalajara, México.
- 1997 *Psicología y comunidad: Memorias de psicología comunitaria, XXV Congreso Interamericano de Psicología, 1995*, Sociedad Interamericana de Psicología/Universidad Central de Venezuela, San Juan, Puerto Rico.

Parker, I.

- 1989 *The Crisis in Modern Social Psychology-and How to End it*, Routledge, Londres.

Quintal de Freitas, M. de F.

- 1994 “Prácticas en comunidad y psicología comunitaria”, en M. Montero, coord., *Psicología social comunitaria: teoría, método y experiencia*, Universidad de Guadalajara, México.
- 2000 “Voices from the South: the construction of Brazilian community social psychology”, en *Journal of Community and Applied Social Psychology*, vol. 10, núm. 4.

Reza, J.L.

- s/f *Voces de la Tierra: La guerra sucia en Guatemala*, México [video].

Riviera Medina, E., e I. Serrano García

- 1990 “El desarrollo de la psicología de comunidad en Latinoamérica”, en Jiménez, coord., *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 222-245.

- Sánchez, E., y E. Wiesenfeld
 1991 “Special issue: Community Social Psychology in Latin America”, en *Applied Psychology: An International Review*, vol. 40, núm. 2, pp. 111-236.
- Sánchez, I.
 2002 *Vigencia de la denuncia psicopolítica de I. Martín Baró trece años después: el terrorismo psicológico de Bush y el once de septiembre*, comunicación presentada en el V Congreso Internacional Psicología Social de la Liberación, Guadalajara.
- Serrano-García, I., y G. López Sánchez
 1994 “Una perspectiva diferente del poder y el cambio social para la psicología social-comunitaria”, en M. Montero, coord., *Psicología social comunitaria*, Universidad de Guadalajara, México.
- Séve, L.
 1972 *Marxismo y teoría de la personalidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Sobrinho, J.
 1990 *Companions of Jesus: The murder and martyrdom of the Salvadorean Jesuits*, Catholic Institute for International Relations, Londres.
- Stewart, A.
 2000 “Unpaid work in the community: an account of becoming a community activist”, en *Community, Work and Family*, vol. 3, núm. 1, pp. 111-114.
- Strauss, A., y J. Corbin
 1990 *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*, Sage, Newbury Park.
- Sveaass, N.
 2000 “Psychological work in a post-war context: experiences from Nicaragua”, en *Community Work and Family*, vol. 3, núm. 1, pp. 37-64.
- Toomey, C.
 2001 “Escuela de dictadores”, en *El País Semanal*, núm. 72, 16 de diciembre.
- Tovar, M.
 2001 *Psicología social comunitaria: una alternativa teórico-metodológica*, Plaza y Valdés, México.
- Varas-Díaz, N., e I. Serrano-García
 2003 “The challenge of a positive self-image in a colonial context: a psychology of liberation for the Puerto Rican experience”, en

American Journal of Community Psychology, vol. 31, núms. 1-2, pp. 103-115.

Vázquez, J.J.

2000 “La importancia de la psicología social de la liberación para el análisis de los nuevos movimientos sociales”, en Joel Vázquez, coord., *Psicología social y liberación en América Latina*, UAM, Iztapalapa, México, pp. 41-52.

2002 “Representación y conocimiento social de los derechos humanos: una aproximación a su problemática desde el ámbito comunitario”, en *Polis 02*, vol. 1, Departamento de Sociología, UAM, Iztapalapa, pp. 241-280.

Watts, R.J., e I. Serrano-García

2003 “Special section: The Psychology of Liberation: Responses to oppression”, en *American Journal of Community Psychology*, vol. 31, núms. 1-2, pp. 73-203.